

NOCTURNO

Las estrellas: gotas de rocío
en el pasto del firmamento.
La luna: una fuente,
un silencio de aguas claras.
Tu recuerdo:
la sombra de una estrella.

*Mixcoac, a 19 de diciembre de 1930**

21

* Este poema forma parte de los primeros escritos de Octavio Paz, el autor tenía dieciséis años cuando lo publicó; es una muestra de su audacia y su pasión por la literatura.

Entre el silencio, tus palabras
sonando todavía;
bajo las ramas, cayendo tus palabras
como una lenta luz madura.

22 Mis brazos rodeando el círculo perfecto,
el hueco, lleno de memorias,
que me deja la ausencia de tu cuerpo.

Así, esquivas, siempre estás presente,
confusa, como un turbio recuerdo de la infancia.

Amor, en soledad de estrellas,
mi soledad amante ha de lucir.
No lo diré, no, lágrimas insomnes,
Amor, no lo diré. Sepultos quedan
tus brazos de camelia sonámbula,
tu pelo, tu palabra, tu sonrisa,
cadáveres de espumas y de voces.

Mudo seré, en el nocturno Amor,
vigilando memorias y recuerdos.
Amor, quedan las voces agotadas,
el silencio seré de tu silencio.

TU NOMBRE

Nace de mí, de mi sombra,
amanece por mi piel,
alba de la luz somnolienta.

Dulce paloma tu nombre,
tímida sobre mi hombro.

El mar, el mar y tú, plural espejo,
el mar de torso perezoso y lento
nadando por el mar, del mar sediento:
el mar que muere y nace en un reflejo.

El mar y tú, su mar, el mar espejo:
nube en la arena bajo el fuego lento,
sedienta sal contra del mar sediento,
no espuma, sí cristal, quieto reflejo.

25

De la suma de instantes en que creces,
del círculo de imágenes del año,
retengo un mes de espumas y de peces,

y bajo cielos líquidos de estaño,
tu cuerpo, que en la luz abre bahías
al dorado oleaje de los días.

Más hondo, bajo piel, en la espesura
de latidos y sangre, verdes venas,
donde llamas se tornan azucenas;
más hondo que mi sed por tu hermosura,

26 donde nacen tu aliento y mi ternura;
más hondo que mi voz, en donde apenas
alza la muda sangre olas serenas;
más hondo que la luz, frontera obscura

donde nace el silencio, la voz muere,
¡qué soledad de luz recién parida!
¡qué blando responder a lo que hierde!,

¡qué desnudo existir sin nacimiento!,
¡qué morir de mi voz, mi lengua ardida,
deshechas mis palabras en tu aliento!

Mi corazón feraz en ti reposa,
primera soledad estremecida;
mi corazón, su sed enardecida,
tenso y ávido en ti, muerte amorosa,

sangre final de la primera rosa.
Universo de amor alzó la vida,
creció mi carne, soledad vencida,
en otra carne que danzó, gozosa.

27

He de volver, amor, a tu alegría,
que esta desnuda voluntad amante
me da la sed, mas no lo que me sacia,

y estos labios estériles un día
han de decir tu voz, agua y diamante,
júbilo y llanto, en renovada gracia.

Ardan todas las voces
y quémense los labios;
y en la más alta flor
quede la noche detenida.

28 Nadie sabe tu nombre ya;
en tu secreta fuerza influyen
la madurez dorada de la estrella
y la noche suspensa,
inmóvil océano.

Amante, todo calla
bajo la voz ardiente de tu nombre.
Amante, todo calla. Tú, sin nombre,
en la noche desnuda de palabras.

En los últimos límites carnales
tu sangre quietamente te descubre;
invencible latir, olas oscuras,
te atan a la muerte que nos sitia,
a mi mano mortal, al tiempo inmóvil
que llena nuestro amor y nuestro olvido.

En el aire poblado de alas ciegas,
de pájaros o llamas invisibles
que nacen de tu aliento y agonizan,
¿dónde tu voz, tu nombre mismo, dónde?,
¿dónde nosotros, tú, si sólo somos
en la música un poco de ternura?

Amor, amor, ¡qué sombras nos oprimen!,
¡qué lentos aires tibios nos devoran!,
¡qué fértiles incendios en la noche
nos cubren de presagios y de llamas!,
¡qué silencios nos ciñen y destruyen!,
¡qué derrotas, amor, o qué victorias,
nos alzan, nos sepultan en sus olas,
océano de sombras y de nada!

No hay vida o muerte,
tan sólo tu presencia,
inundando los tiempos,
destruyendo mi ser y su memoria.

En el amor no hay formas
sino tu inmóvil nombre, como estrella.

30 En sus orillas cantan
el espanto y la sed de lo invisible.